

¿Por qué no yo?

Capítulo 6: Despedida de Soltero

[MÍA]

Definitivamente el reloj está en mi contra y al irse acercando la hora para la boda de Iván, siento que muero cada día un poco más. Aún recuerdo lo que me dijo ayer "espero que el hecho de que me case no cambie nuestra amistad" una frase que me dolió hasta lo más profundo porque no sé cómo hare para seguir siendo su amiga cuando sea completamente ajeno a mí. Hoy ha estado más eufórico que nunca, es su despedida de soltero y tan solo le queda una semana para unir su vida a la mujer que él ama. Para Iván significa eso, y para mi significa perder al hombre que amo para siempre.

«No se me pasa, no lo supero...» Pienso cuando vuelvo a intentar sacar fuerzas de donde pueda.

—Gracias por dejar que me cambie en tu casa amiga, de verdad no quería pasar por casa.— Me dice Nara al salir del baño e interrumpiendo mis pensamientos. Ella está metida en todo esto, esta noche le toca trabajar como camarera en nada más ni nada menos que la despedida de soltero de Iván.

—¡Diviértete!— Le digo cuando sale de la casa como si nada y es que a ella ese casamiento no le afecta en absoluto.

A pesar de ser mi mejor amiga ella no sabe lo que me sucede con Iván, la realidad es que nadie lo sabe. Es mi mejor secreto, uno que nunca le diré a nadie porque significaría que todos me vean con lastima al ser la típica amiga que está enamorada de su mejor amigo.

Voy a mi cuarto dejando todos estos pensamientos de lado, me coloco mi camisón, vuelvo a la cocina, agarro una botella de vino que tenía guardada, una copa y me

siento en el sofá que está en la sala al ver mi serie favorita mientras que poco a poco voy bebiendo todo el contenido de la botella.

[IVÁN]

Ya perdí la cuenta de la cantidad de tragos que he tomado. Nara se acerca a mí y me sirve otro más mientras que la música suena a todo volumen y mis amigos celebran —Dile a Mia que baje y celebre con nosotros— Le digo sujetándola del brazo para que no se vaya.

—Iván, es tu despedida de soltero, son todos hombres y ella claramente no está invitada.— Me responde y hace que la suelte para que siga sirviendo los tragos en el resto de las mesas.

—Vale...— Es lo único que respondo.

«Esta celebración no es la misma sin mi mejor amiga» Pienso.

Todo a mi alrededor ya está bastante borroso, creo que debería dejar de beber... pero no todavía, primero debo brindar con ella. «Si la montaña no viene a Mahoma...» Me digo por dentro y de inmediato me levanto de mi silla con algo de dificultad.

Escabulléndome del bar sin que nadie me vea, y con una botella de gin en mi mano voy hasta su piso que justamente queda arriba del bar. Espero que ella me abra la puerta después de haber golpeado y finalmente allí esta ella. «Vaya que se ve muy bien con ese camión de seda cortísimo que lleva puesto.»

—Hola— La saludo sonriente.

—¿Qué rayos haces aquí?!— Inquieta alarmada y claramente no me esperaba.

—He venido a celebrar contigo ¿Me dejas pasar?— Le explico mostrándole la botella de gin.

—Pasa— Indica y abre un poco más la puerta para que pase y así lo hago.

Escucho el portazo detrás de mí —¿Tienes vasos?— Averiguo mirando para todas partes.

—Si. Sabes... deberías estar abajo con tus amigos celebrando.— Comenta y niego.

—Faltabas tú. No es lo mismo.— Sentencio.

—De acuerdo, tomamos algunas copas y después te marchas ¿sí?— Negocia.

—Si... de acuerdo.— Le respondo resignado.

S.DAL SANTO WWW.SDAL SANTO.COM